

Los desclasifica de la búsqueda de Alaíde Foppa

CULTURA

México intercedió, una delegación de intelectuales mexicanos intentó venir a Guatemala a pedir por su vida, las muestras de repudio al secuestro llegaron de todo el mundo. Pero Alaíde Foppa nunca apareció. Los intentos mexicanos terminaron con una amenaza velada del Gobierno de Guatemala. La historia detrás de esta búsqueda la cuentan los documentos oficiales que Julio Solórzano, hijo de Alaíde, encontró en la cancillería mexicana. Recuperamos la historia en la fecha en la que se celebra el centenario de su nacimiento.

CULTURA Marta Sandoval
ContraPoder / Marta.sandoval@contrapoder.com.gt

El 19 de diciembre de 1980 los titulares de los periódicos hablaban de un ataque a un camión del Ejército, hubo diez muertos aseguraban. Pero eran tiempos difíciles para saber verdades, la información se ocultaba o se mostraba a medias. Guatemala fingía vivir en calma, aunque la tensión se sintiera hasta en el aire. A ese país, azotado por la guerra, llegaba Alaíde Foppa de vacaciones. Solo unos días para visitar a su madre y luego volver al exilio, a México, a donde huyó con su esposo Alfonso Solórzano.

No había sido un buen año y pintaba ponerse peor. En junio, un hijo de Alaíde había sido asesinado por el Ejército mientras combatía con la guerrilla y en México, había fallecido el padre en un accidente de tránsito. Y para terminar un mal año ese 19 de diciembre fue el último día que los Solórzano Foppa tuvieron noticias de su madre.

Alaíde, una intelectual y poeta, salió temprano en la mañana con el chófer de su madre y no volvió nunca. Los testigos dicen que unos hombres armados les cortaron el paso. Un policía que vio lo que ocurría se acercó a tratar de defenderla, pero se abstuvo cuando uno de los tipos le enseñó una identificación: los secuestradores estaban encima de él en el nivel jerárquico. Era un secuestro pedido por las altas cúpulas.

Hacia muchos años que Alaíde Foppa ya no vivía en Guatemala, pero desde lejos se interesaba por todo lo que pasaba en su país, por el miedo en el que vivían sus compatriotas. Dos de sus hijos militaban en la guerrilla. A Alaíde y a su familia les dolía Guatemala.

En cuanto se supo del secuestro en México, decenas de intelectuales y artistas se movilizaron de inmediato. El Salón de la Plástica Mexicana envió una carta al presidente mexicano López Portillo, para pedir su intervención y Elena Poniatowska y Martha Lamas formaron el Comité por la vida de Alaíde Foppa.



dos

La primera petición la recibió el Gobierno mexicano el 20 de diciembre y el 22 enviaron una solicitud oficial a la cancillería guatemalteca para pedir que investigaran el crimen y que hallaran a Alaíde viva y sana. Fue una petición oficial de Gobierno a pesar de que Alaíde Foppa no era ciudadana mexicana, vivía con un permiso de residencia, pero nunca se nacionalizó. Jorge Castañeda, el entonces canciller, le contó a Julio Solórzano –hijo de Alaíde– que se atrevía a hacer la petición porque su gobierno la consideraba parte de la cultura mexicana “y por lo tanto nos damos el derecho de reclamar su presencia”, le aseguró. No era para menos, Alaíde Foppa tenía un programa en la Radio Universidad, había fundado la revista *Fem* –la primera revista feminista de Latinoamérica– y era destacada por sus poemas. Fue además catedrática en la Universidad Autónoma de México.

La respuesta de Guatemala tardó en llegar, el Gobierno se limitó a informar a través de los medios de comunicación que estaban investigando y achacaban el secuestro a la guerrilla. “Es evidente que los delincuentes escogen a sus víctimas entre miembros de acaudaladas familias o dirigentes de empresas solventes, para exigir elevados rescates para poder financiar sus actividades terroristas que, en Guatemala, han causado dolor y angustia a todo el pueblo”, dice el comunicado que la cancillería mexicana recibió el 23 de diciembre, cuatro días después del secuestro. El Gobierno sugería también que el secuestro era producto de la relación familiar de Alaíde Foppa con el ministro de Economía, quien era su cuñado, “el hecho de ser familiar de un ministro de Estado –decía el mensaje– podría ser utilizado por los delincuentes para ejercer algún tipo de presión o coacción”.

Ante esa respuesta esquiva y la poca información que tenían sobre la búsqueda, las directoras del Comité por la vida de Alaíde Foppa pensaron que lo mejor sería ir personalmente a Guatemala para entrevistarse con el entonces presidente, Romeo Lucas, o algún alto mando. Decidieron que los enviados serían: Gastón García, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Leopoldo Zea, premio nacional de humanidades y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Jorge Carpizo, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y Socorro Díaz, directora del diario *El Día*.

El Gobierno mexicano estuvo de acuerdo, incluso ofrecieron el avión presidencial para trasladarlos. Pero el embajador mexicano en Guatemala no estaba tan seguro, aquello le parecía arriesgado. Su consejo era que la comisión volviera el mismo día, que permaneciera en el país la menor cantidad de tiempo posible y que no se avisara de la llegada. La comisión hizo la petición a la cancillería mexicana el 31 de diciembre, ellos la trasladaron el dos de enero a Guatemala. La respuesta de nuestro país llegó días después, el 13 de enero de 1981:

Señor Embajador:

Tengo a honra aorable Embajada, número 1658-110-, relacionada con la visita lectuales mexicanos que, información acerca de las inv de la conocida escritora guat no.

Me complace m guidos intelectuales mexican temala en la fecha que consid presente que, con intención (bismo, agentes del comunis cia en el país, para causale cediera a otros importantes c ros.

Los distinguidos entrevistarse con las autorid gación en el lamentable ca ppa viuda de Solórzano.

Desaparición de la Dra. Alaíde Foppa Vda. de Solórzano en Guatemala.

Tiatelolco, D.F. a 24 de diciembre de 1983.

Dras. Elena Poniatowska y Marta Lamas, Corraza del Pedregal # 79 México 21, D.F.

El señor Presidente de la República ha tenido a bien enviarme la carta que ustedes escribieron el 22 del actual para expresar su grave preocupación por la desaparición de la Dra. Alaíde Foppa Vda. de Solórzano.

La Secretaría a su cargo, al tener conocimiento por la prensa de la desaparición de la Dra. Foppa, se interesó por ella y dió instrucciones al encargado de Negocios de México en Guatemala para que expresara al Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país la preocupación del Gobierno de México por la suerte de tan distinguida escritora y catedrática.

Con el presente me es grato enviar a ustedes el texto del boletín que, sobre el particular, la Secretaría de Relaciones Exteriores entregó a la Prensa el día 22 de este mes.

Atentamente,
FRAGIL, FLECTIVO, NO REELECCION.
EL SECRETARIO.

Lt. Jorge Castañeda.

Sr. Dr. Roberto Castillas, Secretario Particular del Señor Presidente de la República.

Con relación a su atento oficio No. 10.-721 del 23 del actual.

plastica
HAVRE NUM 7

Señor Embajador:

Tengo a honra acusar recibo de la atenta nota de esa Honorable Embajada, número 1658-110-, de fecha 30 de diciembre recién pasado, relacionada con la visita a Guatemala de un distinguido grupo de intelectuales mexicanos que, con motivos exclusivamente humanitarios, desean información acerca de las investigaciones que se realizan sobre el paradero de la conocida escritora guatemalteca señora Alaíde Foppa viuda de Solórzano.

Me complace manifestar a vuestra Excelencia que los distinguidos intelectuales mexicanos que se irán enumerar, pueden visitar Guatemala en la fecha que consideren conveniente, siempre que se sirvan tener presente que, con intención de dañar la reputación de Guatemala y de su Gobierno, agentes del comunismo internacional podrían aprovechar su presencia en el país, para causarles daños de cualquier gravedad, igual que le sucediera a otros importantes ciudadanos tanto guatemaltecos como extranjeros.

Señor Presidente:
A nombre de los 160 escritores plásticos miembros de la Asociación Plástica Mexicana, con sede en el caso del subsector de la Foppa, desaparecida el 19 del mes de octubre.

Nuestra réplica es debida por la desaparición de la Dra. Alaíde Foppa Vda. de Solórzano, quien desde hace 15 años vive en el extranjero. Su actividad migratoria es de residente del país, salió el sábado 13 de octubre para visitar a su madre nonagenaria. El viernes por la mañana, el coche y el chofer de su madre, fue a visitar a una amiga; tanto ella como el auto desaparecieron. Después de buscar en hospitales y puestos de policía, se llegó a la conclusión de que probablemente se trate de un secuestro.

La Dra. Foppa siempre ha estado involucrada en causas humanitarias. En México tiene un programa en Radio Universidad, Foro de la Mujer, desde las posiciones de un sector oprimido de la población: las mujeres. En vista de ser la primera revista feminista de América Latina. Recientemente, en la ciudad que vive Guatemala, había participado en actos culturales a favor de la Dra. Foppa, desaparecida desde hace 4 días.

Como en estos casos el tiempo es un factor esencial, rogamos a la mayor brevedad a favor de la integridad de Alaíde Foppa, figura destacada en la vida de México, que ha rendido grandes servicios a la cultura.

Muy Atentamente,
documentos desclasificados por la Cancillería Mexicana

Marta Lamas
Elena Poniatowska

de agotar posibilidades”, recuerda Julio Solórzano. “Laura se fue a Nueva York, yo fui a París, porque mi madre tenía una relación muy cercana con la viuda de Paul Eluard y ella me llamó porque había conseguido un espacio en la asamblea francesa para pedir la intervención sobre el Gobierno de Guatemala. Fui con Julio Cortázar y fue el quien habló a favor de ella, para que intercedieran por mi madre”, recuerda.

Solórzano Foppa consiguió los documentos en la cancillería mexicana, pasados treinta años la información estaba desclasificada y en ellos pudo constatar que el Gobierno del país que adoptó a su madre hizo intentos y recibió amenazas, “son documentos que ilustran de una manera increíble lo que estaba pasando en Guatemala, la actitud del Gobierno en ese entonces, frente al interior y al exterior. No había ningún respeto por el territorio diplomático. Me dejan en claro tres cosas –dice– uno el impacto que causó la desaparición de Alaíde Foppa en México. Dos la gallardía de la política exterior de México en ese momento y el espíritu solidario y latinoamericano. Tres, todo lo contrario por parte de la política exterior de Guatemala, eran relaciones que no tenían nada de diplomáticas”.

Lucas

“Me complace manifestar a vuestra excelencia que los distinguidos intelectuales mexicanos que se sirve enumerar, pueden visitar Guatemala en la fecha que consideren conveniente, siempre que se sirvan tener presente que, con intención de dañar la reputación de Guatemala y de su Gobierno, agentes del comunismo internacional podrían aprovechar su presencia en el país, para causarles daños de cualquier gravedad, igual que le sucediera a otros importantes ciudadanos tanto guatemaltecos como extranjeros”.

Con esa respuesta del Gobierno guatemalteco poco se podía hacer. Julio Solórzano se reunió con la comisión y decidieron no viajar. Más que ayudar a encontrarla, solo ponían en riesgo sus propias vidas.

Un año después, las peticiones para interceder y hallarla con vida seguían llegando al presidente mexicano. Cartas en francés o italiano, periodistas, escritores, académicos, todos pedían al presidente que la rescatara. Pero nadie podía hacerlo.

En agosto de 1981, ocho meses

García se defendió con un comunicado en el que decía: “La acusación de imputar al Gobierno en el secuestro de Foppa queda claramente desvanecida por las propias palabras de la doctora Silvia Solórzano –hija de Alaíde Foppa– quien manifestó que su señora madre fue secuestrada por un grupo fascista y el Gobierno guatemalteco no es fascista ya que es producto del consenso popular”.

Hubo cientos de intentos por presionar para que la entregaran viva. Pero ninguno funcionó. “Desde México, mi hermana Laura y yo tratábamos

*Eating is a need,
Enjoying it is an art*

C.C. Plaza Musical 6a Ave. 20-42, Zona 10



Cena de Thanksgiving
27 de Noviembre.

Reserva
+502 23 63 31 50

Instagram, Facebook, and other social media icons.



Cien años de Alaíde Foppa

CULTURA Redacción ContraPoder / cultura@contrapoder.com.gt

Para celebrar el centenario del nacimiento de la poeta guatemalteca, ofrecemos algunos de sus versos.

“Mujer de gracia y dulzura, Alaíde es feroz consigo misma. Se exige siempre, se acicatea, sangra sus ijares, se pone al servicio de, todas las causas valen más que ella misma. Nadie comprende cómo Alaíde se da tiempo para abarcar los cuatro intereses de su vida, los cuatro pilares que la sostienen: la crítica de arte, el feminismo, la poesía (límpida, clara como ella misma), la docencia y la vida académica”, escribió la intelectual mexicana Elena Poniatowska. Y es que Alaíde Foppa era una mujer inabarcable, inagotable.

Nació en Barcelona en 1914, hija de un italiano y una guatemalteca. Pasó sus primeros años en Argentina y luego la adolescencia en Italia, donde les alcanzó la segunda gran guerra. Alaíde, desde pequeña iba guardando las tragedias en la memoria, las injusticias que más tarde serían la quimera de su lucha. Llegó a Guatemala en los años 40, vivió la Revolución del 44 y se casó con un guatemalteco: Alfonso Solórzano, un revolucionario como ella. Vivieron en Guatemala hasta que la tragedia cayó de nuevo: hubo que huir al exilio. Les recibió México donde nacieron sus cinco hijos.

En ese país trabajó como profesora en la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo a cargo de la cátedra de Literatura Italiana y la de Sociología. Fundó la revista Fem, un espacio que sirvió de plataforma en la lucha de las mujeres. También se dedicó a la traducción de poesía del francés e italiano al español. Tuvo un programa en la Radio Universidad llamado *Foro de la mujer* y publicó varios libros de poemas, entre ellos: *La sin ventura*, *Aunque es de noche* y *Elogio de mi cuerpo*. Se destacó también como crítica de arte.

“En su programa de Radio Universidad las indígenas mayas quichés entrevistadas, protestan por el saqueo del actual gobierno, cuentan cómo los militares las persiguen y las torturan y cómo muchos campesinos se han refugiado en la sierra a combatir” escribió Poniatowska.

En 1980 fue secuestrada. Nunca se supo nada más de ella.

Destierro

Mi vida
es un destierro sin retorno.
No tuvo casa
mi errante infancia perdida,
no tiene tierra
mi destierro.
Mi vida navegó
en nave de nostalgia.
Viví a orillas del mar
mirando el horizonte:
hacia mi casa ignorada
pensaba zarpar un día,
y el presentido viaje
me dejó en otro puerto de partida.
¿Es el amor, acaso,
mi última rada?
Oh brazos que me hicieron
prisionera,
sin darme abrigo...
También del cruel abrazo
quise escaparme.
Oh huyentes brazos,
que en vano buscaron mis
manos...
Incesante fuga
y anhelo incesante
el amor no es puerto seguro.
Ya no hay tierra prometida
para mi esperanza.



¿Quién eres tú?

¿Quién eres tú, hijo tardío?
De los otros me parece
que algo sabía
desde el primer día
de duda y esperanza.
Pero tú, inesperado,
¿quién eres?
En ti nunca había pensado.
¿Cómo vas a llegar
a este mundo enemigo
si ni siquiera yo te conozco?
Perdóname, hijo:
hasta me ha parecido
que no había lugar para ti.
Mi corazón, ya lo verás,
es una sangrienta granada abierta.
Y yo estoy cansada.
Además,
tú me vas a quitar
ese retazo de mi vida
que me han dejado los otros:
casi nada,
pero me duele desprenderme
de lo último que me queda.
Tendrás que ayudarme a
conocerte.
Y ha de ser tu vida,
tan vigorosa y fuerte,
que devore la mía, alegremente,
y yo lejana de mí misma
y distraída,
apenas lo lamente.

Mis manos

Mis manos,
débiles, inciertas,
parecen
vanos objetos
para el brillo de los anillos,
sólo las llena
lo perdido,
se tienden al árbol
que no alcanzan,
pero me dan el agua
de la mañana,
y hasta el rosado
retoño de mis uñas
llega el latido.

Ella se siente a veces

como cosa olvidada
en el rincón oscuro de la casa
como fruto devorado adentro
por los pájaros rapaces,
como sombra sin rostro y sin peso.
Su presencia es apenas
vibración leve
en el aire inmóvil.
Siente que la traspasan las miradas
y que se vuelve niebla
entre los torpes brazos
que intentan circundarla.
Quisiera ser siquiera
una naranja jugosa
en la mano de un niño
-no corteza vacía-
una imagen que brilla en el espejo
-no sombra que se esfuma-
y una voz clara
-no pesado silencio-
alguna vez escuchada.
Ella se siente a veces...

Los senos

Son dos plácidas colinas
que apenas mece mi aliento,
son dos frutos delicados
de pálidas venaduras,
fueron dos copas llenas
próvidas y nutricias
en la plena estación
y siguen alimentando
dos flores en botón.

El corazón

Dicen que es del tamaño
de mi puño cerrado.
Pequeño, entonces,
pero basta
para poner en marcha
todo ésto.
Es un obrero
que trabaja bien
aunque anhele el descanso,
y es un prisionero
que espera vagamente
escaparse.